

## DAVID MORALES BELLO MURIÓ CREYENDO EN SU VERDAD

**-FECHA-** 14.04.2004

**-SECCIÓN-** Política

**-AUTOR-** Hernán Lugo

*David Morales Bello murió creyendo en su verdad. Su voz siempre fue firme para oponerse a lo que consideraba inconveniente para el país y AD, su razón de ser. A lo largo de su vida política ganó enemigos y dejó un legado que el tiempo reconocerá. Sus restos serán sepultados hoy en el Cementerio del Este, en La Guairita* HERNAN LUGO GALICIA

David Morales Bello no pudo cristalizar su sueño de ser Presidente de la República. Fue dos veces precandidato. Sin embargo, las derrotas no lo inmutaron y siguió adelante hasta convertirse en lo que quiso ser: un político con intelecto, con ánimo de superación y persistente, como lo demuestran sus batallas dentro de Acción Democrática para ganarse la nominación candidatural, y su verbo encendido, contrario muchas veces a lo que pensaba la opinión pública. Por ello, el 4-F de 1992 no dudó en pedir con fuerza "¡muerte a los golpistas!", y años antes se opuso a la elección directa de gobernadores y a la reelección presidencial. "El país está viviendo una situación muy grave; hay que enfrentar a quienes materializaron estos hechos, con absoluta e irrevocable decisión para no ceder ante la tentación de desviarse hacia otras consideraciones y lo que se trata ahora es de condenar a los golpistas, de hacerle saber al mundo que en el Congreso hay un repudio total, y dejar claro que los insurrectos no cuentan con apoyo. Se condena en una sola palabra: ¡Mueran los golpistas!", fueron sus palabras el 5 de febrero de 1992. Morales Bello murió ayer en Caracas, a los 80 años de edad, luego de

padecer de cáncer al que trató de vencer, y paradójicamente cuando los militares que se alzaron contra Carlos Andrés Pérez celebraban la "resurrección" de su gobierno. Desde muy joven, siendo apenas bachiller, se incorporó a AD, partido político que defendió y al cual perteneció pese a las críticas y divisiones que se suscitaron en las últimas décadas. Llegó a ocupar una silla en el Comité Directivo Nacional por décadas, bien como presidente o como director político, y fue gran coleccionista de obras de arte que, con el tiempo y por necesidad, se vio obligado a vender. "Muchos seríamos unos perfectos desconocidos si no fuéramos militantes de AD. Yo soy hechura de AD, todo cuanto soy en la vida se lo debo a la formación que he tenido en AD. Yo debo una contraprestación que es mi sometimiento a su normativa, conforme a la cual acepto que el funcionamiento del partido sea de determinada manera. Un partido anarquizado no puede garantizarle a la colectividad nacional un comportamiento determinado", confesó al periodista Ramón Hernández, en 1985, en la serie "El País como oficio", que publicaba entonces *El Universal*.

### **Tras los pasos de Leoni**

A pesar de que recibió formación de abogado, toda su vida se la dedicó al partido blanco y al ejercicio parlamentario. José Vicente Rangel, hoy vicepresidente, y Paciano Padrón lo acusaron de ser jefe de "una tribu" en el Poder Judicial. Nunca respondió las imputaciones. "Me considero inclinado al cultivo del intelecto. Para someterse a un partido no hay que castrarse intelectualmente. Se puede desarrollar el intelecto y ser leal a una escala de valores que señalen una posición principista", señaló el político que también fue locutor. Su última experiencia legislativa fue en el extinto Congreso de la República. Fue su presidente en el período 1990. En 1992 dio aquel discurso

que condenó la intentona militar de Hugo Chávez contra Pérez, compañero de partido a quien siempre le fue fiel y lo defendió en momentos críticos, como en el caso Sierra Nevada durante el primer gobierno, y en su enjuiciamiento por presunta malversación de fondos en el segundo período. Morales Bello era oriundo del estado Bolívar y siempre pretendió emular los pasos de su coterráneo Raúl Leoni, y quizás por eso, nunca ocultó sus deseos de ingresar con la banda presidencial a Miraflores. La primera postulación la perdió frente a Jaime Lusinchi cuando éste recibió el apoyo del Buró Sindical, con Manuel Peñalver a la cabeza, y la bendición de Rómulo Betancourt. Y, la segunda, con Pérez. Los diarios decían que el patriarca de AD dudó del abogado y que había jurado que mientras viviera, Morales Bello no sería candidato. No obstante, el guayanés aseguró que no le guardaba rencor y un 28 de julio de 1981 dijo: "Si mi renuncia a la aspiración presidencial se puede traducir en unos cuantos años de vida del compañero Betancourt, eso sería lo que motivaría mi renuncia". Durante el gobierno de Lusinchi se dedicó a la lucha antidroga, lo que fue calificado como un escape para así no criticar los desmanes de su compañero, pero también hizo que fuera homenajeadada por el Rotary International. En 1985, se opuso a la elección directa de gobernadores y así lo expresó sin complejos: "Nada ganaría la democracia venezolana con estar fomentando caudillismos que ya quedarán en la historia. Los gobernadores designados por el Presidente no han dado malos rendimientos. Además, la elección directa significaría una profunda reforma de naturaleza tributaria porque los gobernadores puedan contar con haberes rentísticos suficientes para alimentar su autonomía frente al Poder Nacional". Sus posiciones fueron, pues, fundamentadas e hizo propuestas que se cristalizaron una década después, como la creación de una especie de *ombudman* - Defensor del Pueblo-; la constitución de la Oficina de Asesoría Jurídica del

Poder Legislativo; su negativa a que Colombia se apoderara del archipiélago Los Monjes y su apoyo a la figura del Primer Ministro en la estructura gubernamental. "Morales Bello es, sin dudas, un hombre excepcional. Después de Arturo Uslar Pietri es el político que mejor se maneja ante las cámaras de televisión; su capacidad dialéctica, su ordenada formación intelectual, su capacidad de síntesis, hacen de él un contendor imbatible en cualquier debate político", escribió Alfredo Coronil Hartman, en 1986. También tuvo sus detractores dentro de AD y en la oposición. Luis Piñerúa le dijo al periodista Alfredo Peña en 1988 que "Morales no tiene credencial para ello" (ser candidato). Como la mayoría de los dirigentes de AD, estuvo en el exilio durante la dictadura de Marcos Pérez Jiménez. Él viajó a México, de donde regresó en 1955 cuando la organización pudo recuperar su estatus legal. Fue en esa época cuando tuvo que mantenerse en contacto con quienes estaban en la clandestinidad. Aún es criticada su actitud frente a la muerte de Leonardo Ruiz Pineda. Hay quienes lo tildaron de cobarde porque dejó solo al líder adeísta. En una entrevista a Feriado, negó la versión y explicó que huyó, junto con Leoncio Orta, por petición de Ruiz Pineda. Lo que sí quedó claro es que siempre luchó por la consolidación de la democracia y así lo hizo saber en 1993, cuando sostuvo que "el gobierno de Chávez sería una dictadura, menos parecida a la de Marcos Pérez Jiménez y más cercana a la Fidel Castro, quien inventó el paredón donde colocaba a sus enemigos. Hugo Chávez ha señalado que hará un gobierno a imagen y semejanza de Fidel Castro". Morales Bello fue, en definitiva, un hombre que murió creyendo en su verdad, en sus posiciones a sabiendas que no eran compartidas por todos y sin importarles el costo político, según puede constatararse en los reportes de la prensa. El periodista Apolinar Martínez lo definió así, el 15 de septiembre de 1993, en su columna "De Frente con Apolinar": "Se puede discrepar de sus posturas, pero

nunca se le derrotará por encontrarlo desprevenido. Toda intervención suya es seguida con atención: cada frase es pensada, bien elaborada, profunda en su contenido". El CEN de AD informó que rendirán un homenaje a quien -según Henry Ramos Allup- "fue un baluarte en la lucha por el establecimiento de la democracia en Venezuela y un dirigente muy importante de la organización". Desde ayer, sus restos son velados en la funeraria Monumental del Cementerio del Este en La Guairita y el sepelio se realiza hoy en la mañana. Leyendas Su última experiencia legislativa fue en el extinto Congreso de la República Junto a Caldera y Lusinchi. Toda su vida se la dedicó al partido blanco.